



¡No basta con matar el hambre!

El futuro necesita una alimentación sana: una introducción a las campañas 56, 57 y 58



Prólogo

“¡No basta con matar el hambre!” es el lema de las campañas 56, 57 y 58 de Pan para el Mundo. Una alimentación suficiente, saludable y variada es una promesa de Dios, una gran placer y un requisito esencial para el desarrollo humano. Pero aún hoy en día sufren hambre más de 800 millones de personas en todo el mundo. Más de mil millones más logran de alguna manera satisfacer su hambre, pero a pesar de ello, se encuentran mal alimentados, debido a que ingieren muy pocas sustancias verdaderamente nutritivas con sus comidas.

Las causas de esta situación son múltiples: quien vive en condiciones de pobreza e inseguridad quiere ante todo saciar su hambre como sea. Lo que se coma es, en este caso, cuestión secundaria. Desde los años 60, lo primordial en cuanto a la producción de alimentos en todo el mundo, es el aumento de las cosechas, mientras lamentablemente, la calidad ha dejado de ocupar un lugar central. Productos elaborados de producción masiva, ricos en hidratos de carbono y grasas y de escaso valor nutritivo conquistan el mercado y desplazan con frecuencia, en la lucha de precios, a productos más sanos de producción local. Una alimentación sana presupone una cierta educación, principalmente allí donde antiguas tradiciones de alimentación han sido destruidas o desplazadas. Sólo quien posee al menos conocimientos básicos sobre alimentos y necesidades de nutrición sabe lo que le hace bien al cuerpo y lo que no.

Personas mal alimentadas tienen reducidas sus capacidades físicas y mentales y son más propensos a padecer enfermedades, especialmente cuando se trata de niños. Cuando éstos no se alimentan debidamente en sus primeros años de vida, quedan daños físicos permanentes.

Por eso Pan para el Mundo brinda su apoyo en numerosos países de África, Asia y América Latina a organizaciones contrapartes, las cuales instruyen a la población tanto sobre la importancia de una alimentación sana, balanceada y al alcance de su bolsillo, como también sobre las necesidades de nutrientes, el cultivo de plantas adecuado, el cuidado de los recursos y el empleo de abonos naturales. La mayor cantidad posible de personas debe aprender a producir alimentos sanos. Esto se refiere, en especial, a la parte femenina de la población, ya que casi siempre son las mujeres las encargadas de la alimentación.

En este folleto Ud. encontrará datos y hechos sobre el tema, informaciones sobre proyectos y estímulos para acciones por su propia cuenta. Acompáñenos, junto a otros seres humanos de todo el planeta, a transitar por las vías de una alimentación sana y a la vez, a utilizar los recursos de nuestra maravillosa Creación con sumo cuidado, de manera que también en el futuro haya todavía suficiente para todos.

REVERENDA CORNELIA FÜLLKRUG-WEITZEL
Presidenta de Pan para el Mundo

Índice de contenido



4

4 **El encuentro convivial** y la alimentación en la Biblia



6

6 **El mundo entero** puede alimentarse de manera sana

8 **Una alimentación sana es posible** —
Nuestras contrapartes muestran cómo se hace

8 **Brasil:** Desde el campo, directo a la cocina escolar



9

9 **Ruanda:** Las frutas y los vegetales llegan ahora frescos a la mesa

10 **India:** Navdanya —la semilla de la resistencia



11

11 La alimentación es **un derecho humano**

12 **El consumo de carne** debe hacerse con moderación



13

13 Por un **consumo consciente de pescado**

14 ¿Qué tenemos que hacer?

15 Pie de imprenta



El encuentro convivial y la alimentación en la Biblia

Para Pan para el Mundo, como servicio para el desarrollo de las iglesias evangélicas regionales y libres de Alemania, las conexiones teológicas y bíblicas resultan de vital importancia al tratar el tema de la mala alimentación. La Biblia no es, ciertamente, un libro de recetas ideales para la cocina moderna. Sin embargo, sí brinda valiosas orientaciones para una teología de la alimentación, la salud y la justicia. Veremos a continuación algunos criterios.

Texto DIETRICH WERNER, ECKHARD RÖHM, VERONIKA ULLMANN

La alimentación como un don de nuestro misericordioso Creador para todos

El encuentro convivial y la alimentación son temas centrales de la tradición bíblica. Ya en el primer libro de la Biblia se menciona que Dios les asignó a los seres humanos y a los animales su comida correspondiente (Génesis 1.29): “Y Dios dijo: “Mirad, os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, así como todo árbol en que hay fruto y da semilla. De todo esto podréis comer.” El asombro y el agradecimiento ante la bondad de Dios, quien brinda a todos los humanos alimentos a manos llenas, son componentes fundamentales de la Fe bíblica (Salmo 104, 10-14).

Mucho más allá del objetivo de saciar el hambre, la comida tiene también bíblicamente el sentido de contribuir a la alegría y la felicidad de los seres humanos (Salmo 104.15, Joel 2.21-24).

Alimentación variada como prueba de los cuidados del Creador

La Fe, en el Antiguo Testamento, está llena de alabanzas al hecho de que Dios guió a su pueblo a una buena tierra, a una tierra de abundancia en la que había alimentos muy variados más que suficientes: “Trigo, cebada, cepas, higueras y granadas” (Deuteronomio 8.7-10). Además, legumbres como frijoles, lentejas y guisantes eran también una parte esencial de la dieta (Ezequiel 4.9) en los tiempos bíblicos, debido a su alto contenido en proteínas.

El consumo de carne, sin embargo, era una gran excepción en los tiempos bíblicos. Según Génesis 1: 9.3 el comer carne había sido, en principio, concedido al pueblo de Dios. Esta concesión se encuentra, sin embargo, relacionada con la narración de la violencia desencadenada en el mundo, producto del pecado original y el fratricidio. Con ello se pone de manifiesto que no es posible



consumir carne sin aplicar previamente la violencia contra criaturas de la Creación. Además, la mayor parte de los pobres simplemente no podía permitirse el lujo de comer carne y, en caso de que tuviesen la oportunidad, sólo podía ser la de determinados animales (Deuteronomio 14.4 y siguientes), como por ejemplo, en el caso de festejos de sacrificio como la Fiesta del Cordero.

Aquí hay que destacar que en una narración del Libro de Daniel ya se abordaban aspectos de la alimentación carnívora, relacionados con la salud (Capítulo 1.8-17). En este contexto se diferencia claramente entre el estilo de alimentación de los ricos en la corte babilónica, quienes eran dados a un excesivo consumo de carne y supuestamente a excesos alcohólicos también, por una parte, y una alimentación más cualitativa y sencilla, por otra parte, orientada hacia el consumo de frutas y vegetales, característica de la tradición judaica.

Reglas de alimentación como muestra de respeto a la vida y a su Creador

Ya en la corte del rey en el antiguo Israel, los hábitos de alimentación de los pocos ricos que había, estaban en marcado contraste con el estilo de vida más sencillo y el consumo de carne mucho menor que caracterizaban a la mayoría de la población (1 Reyes 5.3) y eran criticados fuertemente por los profetas (véase Amós 6.4-7). Lo que se come no carece de importancia para la relación con Dios y con el prójimo. La alimentación de los humanos se encuentra bajo el precepto categórico de reducir el uso de la violencia contra la Creación y todos los seres vivos que la componen, así como reducir también las acciones injustas en relación con otras personas.

La alimentación sigue siendo una cuestión en la que se trata del ser humano como parte de la Creación Divina, de una correspondencia cabal con la voluntad del Creador, de los mandamientos de Dios (Éxodo 20: principalmente 3-4) y de la santidad en la vida cotidiana (Génesis 3: 19.2).

La orientación fundamental de una espiritualidad cristiana de la alimentación puede constatarse en el Nuevo Testamento, especialmente por el hecho de que en el sermón de la montaña, el ruego por el otorgamiento del pan de cada día (Mateo 6.11) queda enmarcado por el ruego de que se haga la voluntad de Dios en La Tierra y los ruegos de que Dios perdone las deudas y libere de las tentaciones.

Los alimentos y la comunidad

El pan y el jugo de uvas constituían los alimentos más fundamentales de aquella época. Ambos conforman el símbolo de la comunidad tanto entre los seres humanos como también entre éstos y Dios.

La partición del pan en comunidad y la repartición de la comida son elementos centrales de muchas tradiciones bíblicas de hospitalidad y comunidad de comensales, que van desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento (Génesis 18.1-8; Éxodo 2.20; Lucas 24.35). Los rezos por el pan de cada día, así como el compartir el pan son acciones que conforman un fundamento esencial de la iglesia: “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (Hechos, Apóstoles 2.46 y también 2.42; 27.35).

Riqueza y calidad de los alimentos y de la comunidad de comensales como símbolo del Reino de Dios

La Biblia destaca la riqueza de los alimentos, resultante de la santidad de Dios Creador: el reconocimiento bíblico fundamental de Dios como creador de los alimentos se expresa en la libertad de un consumo y disfrute responsables (1 Corintios 10.31: “Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.”). Esta tradición de la visión de la cena festiva para todos se refleja en la parábola de la gran cena (Lucas 14, 15-24), en la cual la invitación se envía directamente a todos los seres humanos. Pan para el mundo significa aquí: invitación y saciedad del hambre para los “pobres, lisiados, ciegos y cojos” que deambulan por allá afuera, por caminos y cercados: “Entonces el Señor dijo al siervo: Salid a los caminos y por los cercados, y obligadlos a entrar para que se llene mi casa.” (Lucas 14.23).

Esta visión sirve de guía al trabajo que realiza Pan para el Mundo — Servicio Protestante para el Desarrollo. Como cristianas y cristianos creemos que las ricas dadas de la Creación distribuidas justamente y hechas llegar a todos por igual posibilitan que el ser humano alcance la saciedad en un sentido más amplio: el de tener a su alcance los alimentos que necesita y ser partícipe también de una justicia global.

El mundo entero puede alimentarse de manera sana

Cerca de 840 millones de personas pasan hambre en el mundo. Mil millones más de hombres, mujeres y niños sufren las consecuencias de una mala alimentación. Si bien logran ingerir suficientes calorías para no irse la cama con hambre, esto no es suficiente en absoluto para llevar una vida sana, activa y decorosa. Para poder lograr esto, les faltan importantes micronutrientes como vitaminas, yodo, hierro, proteínas o cinc. Incluso personas con exceso de peso pueden padecer de una deficiencia nutritiva si ingieren demasiadas “calorías vacías” en forma de harina blanca, grasas saturadas y azúcar. Su número aumenta en todas las regiones del mundo. Alrededor de mil cuatrocientos millones de personas tienen exceso de peso, quinientos millones de ellas son, incluso, obesas.

Y como contraste, casi la mitad de las 7 mil millones personas que habitan el planeta sufre hambre o está mal alimentada. Éste es un problema creado por los propios seres humanos. La política y la economía, en el pasado, se han concentrado demasiado en aumentar la producción de alimentos. La revolución verde de los años 60 priorizó las soluciones tecnológicas, los monocultivos, así como los abonos y la protección de cultivos por medios químicos. Alimentos básicos como el arroz, el maíz, el trigo o la patata se cultivaron de forma tal que tenían alto contenido de fécula, pero apenas oligoelementos.

Monotonía simplista en lugar de variedad en el plato

La fitología actual sigue el mismo camino. Continúa persiguiendo el objetivo primordial de producir, ante todo, grandes cantidades. Pero la variedad en nuestros campos y platos viene reduciéndose. Nuestra alimentación se transforma así en una papilla uniforme. En lugar de alimentarse de plantas de cultivo variadas y nutritivas, la humanidad en todo el mundo ingiere sobre todo hidratos de carbono, grasas y azúcar.

Y por estos sistemas industrializados agrícolas y de producción de alimentos la humanidad paga un alto precio. Sus costos económicos, sociales y ecológicos son inmensos: la población se enferma, baja su capacidad de rendimiento y los sistemas de salud se ven sobrecargados. La biodiversidad disminuye, los suelos se empobrecen, gases de efecto invernadero contaminan el medio ambiente y el clima continúa cambiando. El despojo de tierras alcanza dimensiones gigantes. La floreciente industria de la carne requiere superficies cada vez ma-

yores para la producción de alimentos para animales. Nuestros mares están siendo saqueados.

Los alimentos que se producen no llegan a donde se necesitan. Demasiado grandes son las pérdidas de las cosechas, demasiado largas las rutas y lejanos los destinos, demasiado caros los precios para los pobres.

En países ricos como Alemania, enormes cantidades de comida van a dar al depósito de basura. Responsables de esto no son sólo subvenciones inadecuadas, sino también estructuras comerciales injustas, el trabajo de cabildeo de los consorcios internacionales y el poder de la propaganda comercial.

Fortalecer las estructuras rurales

La clave de la lucha contra el hambre y la mala alimentación se encuentra en el desarrollo rural. Del 70 % al 80 % de todos los que sufren hambre vive en zonas rurales. Las familias compuestas por pequeños agricultores y pescadores podrían alimentarse a sí mismas en forma suficiente si tuvieran los conocimientos necesarios, una infraestructura intacta y condiciones justas para comerciar. Y podrían, incluso, abastecer a la población urbana con productos saludables de la región. Por eso Pan para el Mundo fomenta el fortalecimiento de las estructuras rurales. Una agricultura ecológica, basada en la conservación de los suelos, la biodiversidad, el uso de semillas propias, cultivos tradicionales y en la cohesión de las relaciones sociales puede abastecer al mundo con alimentos saludables, en forma sostenible.

Pan para el Mundo apoya numerosos proyectos de organizaciones contraparte en regiones rurales. Un aspecto fundamental de este trabajo es la promoción de las mujeres. Éstas se encargan, por regla general, de dispensar todo tipo de cuidados en el seno de la familia, se ocupan del autoabastecimiento en sus pequeñas parcelas, mantienen en funcionamiento el hogar, se hacen responsables de la salud y la higiene y además, cocinan para sus hijos. A pesar de todo esto, las mujeres se ven en gran desventaja en la mayoría de las sociedades.

Un mundo sin hambre y carencias es posible. Sin embargo, eso requiere una enorme voluntad política por parte de todos los involucrados. Esto es válido tanto para los países ricos del mundo, como para los pobres, para los consorcios internacionales, como para las consumidoras y los consumidores. Cada persona puede hacer algo. Tenemos que orientar nuestros pensamientos en otro sentido. Todos.



Mujeres trabajan en un campo de calabazas en Bangladés. La calabaza es rica en vitaminas y componente de muchos currys vegetales.

Hechos relacionados con el hambre y la mala alimentación

- 2.5 millones de niños mueren cada año debido a las consecuencias de una mala alimentación.
- El 80 % de las personas en situación de pobreza extrema y que disponen de menos de 1,25 dólares al día vive en regiones rurales. El 50 % de los que sufren hambre pertenece a familias de pequeños agricultores, 8 % son pescadores y pastores, 22 % son trabajadores/as agrícolas o sin tierra y 20 % son pobres que viven en centros urbanos.
- El 70 % de los que sufren hambre pertenece al género femenino.
- 2.000 millones de seres humanos carecen de por lo menos una sustancia nutritiva esencial para una vida sana.
- El 26 % de todos los niños menores de 5 años está retrasado en su desarrollo.
- 1.400 millones de personas tienen sobrepeso; de ellas, 500 millones padecen de obesidad.
- Hasta el 2050 el número de pobres continuará creciendo en las ciudades; no obstante, más de la mitad de los pobres vivirá en zonas rurales.

Por qué los primeros 1.000 días son tan importantes

El problema de la mala alimentación comienza ya en el cuerpo de la madre. Los primeros 1.000 días deciden sobre las oportunidades de sobrevivir que tiene un ser humano. Si un niño no recibe suficientes nutrientes y calorías en el período comprendido desde el primer día del embarazo hasta su segundo año de nacido, su desarrollo físico y psíquico puede recibir daños irreversibles. Consecuencias nocivas a largo plazo de esta situación podrían ser dificultades de aprendizaje, ceguera o anemia y también enfermedades crónicas como la diabetes.

Oportunidades para una vida sana

Para combatir seriamente el hambre y la mala alimentación es importante comenzar a actuar por la alimentación de las embarazadas y las madres. Si éstas se alimentan bien, se benefician también sus hijos, pues éstos nacen entonces con un peso normal y son mucho menos vulnerables a enfermedades y problemas en su desarrollo. Si una madre amamanta a su bebé al menos durante seis meses, aumentan las posibilidades de este bebé de disfrutar de una vida sana, activa y autónoma. Madres mal alimentadas, por el contrario, transmiten sus déficits a la generación siguiente, lo que permite que el hambre, las carencias y la pobreza se consoliden.

Una alimentación sana es posible — nuestras contrapartes muestran cómo se hace

Pan para el Mundo apoya en todo el planeta muchos proyectos que persiguen el objetivo de asegurar la alimentación. Eje central de este empeño es el abastecimiento de la población con alimentos saludables, variados y que no tengan precios prohibitivos, procedentes de cultivos que no ocasionan daños al medio ambiente. Al mismo tiempo, nuestras contrapartes están comprometidas con la igualdad de género y exigen de sus propios gobiernos que se ponga en práctica el derecho a la alimentación. En las páginas siguientes presentamos ejemplos seleccionados de Brasil, India y Ruanda.



Brasil: Desde el campo, directo a la cocina escolar



a la izquierda Denise Peter trabajando su tierra, según principios ecológicos, en el suroeste de Brasil.

arriba En Brasil la comida en los jardines infantiles y en las escuelas es gratuita, como aquí en este jardín infantil en Pelotas.

El invernadero de la familia Pokojewski es un verdadero tesoro. Tomates exuberantes crecen espléndidamente junto a coliflores, plantas de perejil y frijoles. El sol brilla en el suroeste brasileño con una fuerza tal que los productores ecológicos se ven obligados a proteger muy bien sus cultivos. “Gracias al invernadero, los cultivos sólo reciben la mitad de los rayos ultravioleta”, aclara la pequeña productora Denise Peter Pokojewski.

Conjuntamente con su esposo, Denise labra unas dos hectáreas de tierra, siguiendo principios ecológicos. Al contrario de lo que ocurre en las plantaciones de soja y tabaco de los alrededores, sobrecargadas de pesticidas, los pequeños campesinos organizados (tanto mujeres, como hombres) emplean sólo fertilizantes naturales y muchos otros productos orgánicos para mantener sus suelos fértiles. La diversidad que se aprecia en sus campos y en el invernadero es impresionante: aquí crecen 70 variedades diferentes que van desde remolachas,

hierbas de cocina y medicinales y lechugas hasta naranjas, higos, uvas y mucho más.

Una nueva visión con respecto a la alimentación

“Gracias a nuestro trabajo, las campesinas y los campesinos no sólo producen mejor, sino que a la vez se alimentan también mejor” dice Daniele Schmidt Peter. La hermana menor de Denise asesora —como especialista de CAPA— las pequeñas empresas campesinas en su localidad. “Nuestro programa les ha hecho posible el acceso a los mercados. Sus ingresos no son altos, en realidad, pero son seguros. También para las escuelas comienza una nueva era, pues todos estos niños, que ahora comen más saludablemente y saben más, conforman una nueva generación. Como consumidoras y consumidores tendrán más adelante una nueva visión con respecto a la alimentación.”

Ruanda: Las frutas y los vegetales llegan ahora frescos a la mesa

En Ruanda, casi uno de cada dos niños es víctima de una mala alimentación. La organización CSC (Centre des Services aux Coopératives), asiste a las familias pobres en la región Muhanga en la creación de huertos caseros. **Texto MARTINA HAHN**

Christine Mukakamali está muy orgullosa de su exuberante huerto. Frijoles y pimientos crecen espléndidamente junto a batatas — también llamadas boniatos o camotes—, espinacas y cebollas. En los naranjos brillan frutas maduras, los canteros del huerto de plantas culinarias y medicinales se ven bien poblados de plantas fragantes. Desde que esta mujer de 50 años se hizo miembro de un grupo de autoayuda de pequeños productores campesinos, ubicado en el perímetro de Muhanga, la capital del distrito, sabe que sus siete hijos tienen que alimentarse en forma sana, si es que quieren llegar a hacer algo provechoso de sus vidas. Los asesores del CSC, organización contraparte de Pan para el Mundo en el suroeste de Ruanda, capacitan regularmente a las campesinas y campesinos en cuestiones relacionadas con la alimentación, cultivos orgánicos, higiene y salud. Christine Mukakamali pertenece a este grupo desde el año 2007. No ha lamentado ni un solo día esta decisión.

Calidad en lugar de cantidad

“En los cursos del CSC he aprendido la importancia que tiene una alimentación balanceada”, afirma Christine. Ella ha creado un jardín detrás de su casa, enriquece el suelo con compost y abono natural, protege las plantas de plagas y sabe lo que está haciendo: “No debo cocinar demasiado la espinaca, porque si no, pierde las vitaminas”, dice ella. No siempre fue así. Sylvain, su hijo mayor, es hoy en día un estudiante de electrotecnia joven y fuerte. Cuando era un bebé estaba enfermo con frecuencia. Constantemente padecía de diarreas, malaria o se llenaba de lombrices porque no ingería suficientes nutrientes. La familia dejaba que las naranjas se pudriesen colgando de los árboles. Los pobladores más viejos opinaban con malicia que las frutas y los vegetales eran sólo para los flojos. Mientras tanto, Christine Mukakamali sabe bien que estos prejuicios son completamente absurdos.

“Tener el estómago lleno solamente, no es suficiente”, enfatiza el agrónomo Innocent Simpunga, director del programa de seguridad alimentaria y agricultura sostenible del CSC. “La gente necesita calidad en lugar de cantidad, en el campo y en el plato, de lo contrario se-

guirán estando débiles”. Sin embargo, para la mayoría de la población en Ruanda, una verdadera comida consiste en batatas y yuca, tubérculos de raíz con mucho contenido de fécula y poca proteína. Muchas familias consumen grandes cantidades de ambos tubérculos, si bien sólo una vez al día. Las consecuencias son muy negativas, asegura Innocent Simpunga: “Si faltan vitaminas, proteínas, hierro, cinc, yodo y otros nutrientes, los bebés no crecen normalmente y los adolescentes entorpecen su futuro, pues no se pueden concentrar adecuadamente”. “Una mala alimentación” —enfatiza el experto— “frena nuestro desarrollo”.

El futuro está aquí

Gracias al apoyo de CSC, familias como la de Christine Mukakamali y su marido Jean Bosco pueden cosechar tantas frutas y hortalizas, que no sólo pueden satisfacer sus propias necesidades de alimentación, sino que también logran producir, además, un excedente. Dicho excedente lo venden en el mercado, para financiar con estos ingresos los gastos escolares de sus hijos y poder ampliar su miniempresa familiar. Christine y Jean Bosco han comprado dos vacas. Desde que ambos animales viven en un cobertizo de tablas en el patio, cada miembro de la familia recibe un vaso de leche a la hora de la cena.

Hoy también. Son casi las 6 de la tarde y ya ha oscurecido. Pero no importa, pues desde hace poco tiempo, la familia ya tiene electricidad en su hogar. Una bombilla económica ilumina una mesa llena de discos duros defectuosos, partes de reproductores de DVD y un altoparlante. Sylvain, el estudiante, ha puesto a funcionar aquí un taller y con ello contribuye al sostenimiento de la familia. Sin electricidad esto no sería posible. “Cuando no estoy arreglando equipos viejos de computación, me voy para el campo”, dice Sylvain. Él no quiere tener un trabajo en Kigali, la capital, como muchos otros. Él prefiere permanecer en Muhanga, fundar una familia, enseñarles a sus hijos cómo se cultiva la tierra y se construye un futuro. Al igual que su madre, quien transmite sus conocimientos a familiares y vecinos. “No tengo que irme de aquí para nada”, expresa Sylvain. “En este lugar lo tengo todo”.



India: Navdanya — la semilla de la resistencia

La habitación da la impresión de ser un vieja farmacia: Los estantes están llenos de frascos y botijas de las más diversas dimensiones. “Éste es el banco de semillas de nuestra granja para la biodiversidad”, explica Vandana Shiva, doctora en física, activista ambiental y ganadora del Premio Nobel Alternativo. “Aquí tenemos más de 500 variedades de arroz, 60 especies de trigo y además, diferentes variedades de frijoles, mijo y mostaza.” Las semillas constituyen la base fundamental para más de 50.000 pequeñas empresas ecológicas.

Las familias integradas por pequeños campesinos tienen que luchar desesperadamente en la India. Colosos del mercado mundial, como el consorcio norteamericano Monsanto se extienden por todo el país, propagando semillas modificadas genéticamente. Muchos campesinos se ven obligados a comprar esas semillas caras y también fertilizantes químicos y pesticidas, lo que hace que se vean endeudados. Si después la cosecha no satisface las expectativas, no pueden pagar las deudas contraídas. Se calcula que en los pasados años el exceso de deudas llevó a más de 200.000 hombres y mujeres al suicidio.

Los bancos de semilla aseguran el futuro

Con el objetivo de contrarrestar la influencia de los consorcios agrícolas multinacionales, Vandana Shiva fundó en 1991 la organización Navdanya, con apoyo de Pan para el Mundo. Esta organización crea bancos de semilla donde se almacenan, reproducen y distribuyen semi-

llas de cereales y hortalizas. Aquí se investigan variedades resistentes a la sal y a las condiciones climáticas para poder asegurar así en el futuro la existencia de los pequeños campesinos y campesinas. Además, Navdanya fomenta el fortalecimiento de las mujeres, quienes llevan sobre sus espaldas el mayor peso en una agricultura con las características de la que practican los pequeños productores campesinos y sufren, por ello, en forma marcada, las consecuencias de la destrucción del medio ambiente y de los cambios estructurales. Mientras tanto, Navdanya ha creado más de 55 bancos de semillas y convencido a más de 50.000 familias campesinas para que cambien y comiencen a trabajar sus tierras siguiendo los métodos de la agricultura ecológica.



arriba En los cursos de cocina se utilizan variedades tradicionales de arroz.

abajo Semillas de cereales y hortalizas puestas a secar en el banco de semillas.

La alimentación es un derecho humano

Cuando casi dos mil millones de personas sufren hambre o malnutrición esto significa que la política y la economía han fracasado, puesto que el derecho a la alimentación es un derecho humano inalienable. Cada hombre, cada mujer y cada niño tiene derecho a alimentarse en una forma sana, variada y accesible económicamente. Y no se trata sólo del volumen de los alimentos, sino también de su calidad. Por este motivo, Pan para el Mundo junto a sus organizaciones contrapartes, reclama que el derecho a la alimentación sea considerado principio fundamental de toda política gubernamental. Las organizaciones contrapartes de Pan para el Mundo, dentro de sus respectivos proyectos, trabajan con tesón en favor de las personas especialmente afectadas por el hambre y la malnutrición. Y esta labor está muy vinculada al objetivo de alcanzar una mayor justicia de género y también al del fortalecimiento de las mujeres, como grupo social vulnerable y desfavorecido.

Fortalecer a las mujeres y a las jóvenes

El 70 % de la población afectada por el hambre está compuesta por mujeres, quienes sufren de una malnutrición considerable. En muchas sociedades, a las mujeres no les está permitido poseer tierras o visitar una escuela. Las mujeres no tienen acceso a créditos y se alimentan, en parte, de los sobrantes que dejan los hombres en sus comidas. Las mujeres, no obstante, son integrantes activas de la sociedad que abogan decididamente por sus derechos.

Los Estados deben asumir sus obligaciones

El derecho a la alimentación obliga a los Estados a velar, proteger y satisfacer este derecho. Esto tiene validez en el propio país y también a nivel internacional. Un Estado no debe obstaculizar los esfuerzos propios de sus ciudadanas y ciudadanos, sino que tiene que protegerlos de acciones de terceros —como por ejemplo, del despojo de tierras por parte de consorcios multinacionales— y garantizarles, a la vez, un acceso seguro a una alimentación saludable y accesible económicamente.

Pan para el Mundo, con sus proyectos y su labor de cabildeo, se esfuerza con esmero por fomentar un justo acceso a la alimentación y con ello a la tierra, a las fuentes de pesca, al agua, al conocimiento y a los recursos financieros en todo el mundo y demanda que se garan-



Las mujeres se benefician con los proyectos, como por ejemplo, aquí en Angola.

ticen los medios de subsistencia por medio de sistemas de seguridad social, especialmente para las personas que no tienen un ingreso suficiente o acceso a la tierra.

Propuestas del ex-relator especial de las Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, Olivier de Schutter:

- Los gobiernos deberían fomentar la lactancia de pecho y limitar el consumo de productos sustitutos de la leche materna.
- La comercialización de productos alimenticios con alto contenido de grasas saturadas, sal y azúcar debería ser regulada, atendiendo a patrones de salud reconocidos.
- Se debería promover la compra de frutas y hortalizas; principalmente de aquéllas que son regionales.
- Sería recomendable realizar campañas educativas que instruyan sobre formas de alimentación saludables para mejorar así los patrones de compra y consumo de alimentos.
- Sería aconsejable promover una alimentación saludable en los comedores escolares, los jardines infantiles y otras instituciones públicas. Estos lugares deberían poder tener la posibilidad de abastecerse con productos procedentes de una agricultura sostenible regional.



Fortalecer la autoestima

Cuando en los proyectos la gente aprende sobre sus derechos a la alimentación, esto tiene, con frecuencia, un efecto revelador. Las personas se dan cuenta de que no dependen de la buena voluntad ajena, sino que pueden decir ahora: yo tengo derecho, yo no soy sólo un simple solicitante. Esta actitud produce un efecto de crecimiento en las personas.

Dra. Sonja Weinreich, directora del Departamento de Servicios Básicos y Seguridad Alimentaria de Pan para el Mundo

El consumo de carne debe hacerse con moderación

La carne contiene nutrientes vitales, como son las proteínas, las vitaminas, el cinc y el hierro. Sin embargo, quien consume demasiada carne recarga excesivamente a su propio cuerpo, al medio ambiente y a las personas que de diferentes maneras tienen que ver con la producción y la comercialización, especialmente a las familias de pequeños campesinos y al personal de los mataderos.

La situación actual

La agricultura globalizada ocasiona un desacoplamiento entre el cultivo de los campos y la cría de animales. El equilibrio original queda deshecho. Los tres ejemplos dan una imagen clara sobre cuan trascendentales son las consecuencias.



Las exportaciones avícolas destruyen los mercados africanos

Algunas partes de los pollos que tienen escasa demanda, como las alas o los cuellos, son exportadas desde Alemania hacia África por precios de dumping, ocasionando la destrucción de los mercados locales. Desde el 2011 hasta el 2012 las exportaciones de Alemania hacia África se vieron más que duplicadas. Las consecuencias son fatales, no sólo para las familias de pequeños campesinos que viven de la cría de aves, sino también para todos aquéllos, involucrados de alguna forma en este comercio.



El estiércol y los purines afectan nocivamente los suelos en Alemania

La cría de animales intensiva, en la forma en que se practica en Alemania, produce más estiércol y purines que el que puede soportar el ciclo de nutrientes natural. Demasiado abono nitrogenado va a dar a los suelos y las aguas subterráneas. Y así resulta que casi el 60% de las aguas subterráneas en Baja Sajonia presenta un contenido de nitrato demasiado alto. Y a través de los ríos llega nitrato potásico al mar, provocando allí el crecimiento de algas.

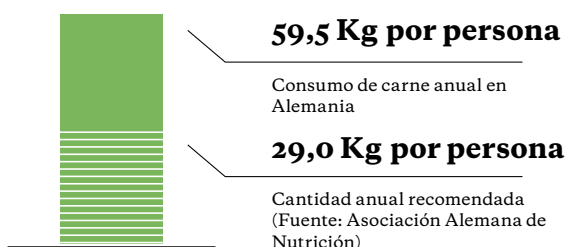


Efectos en América del Sur

Las cantidades de alimentos para animales que se producen en Alemania no son suficientes para cubrir las necesidades del país. De aquí que lleguen a los comederos alemanes grandes cantidades de soja brasileña y argentina.

Tanto en Brasil, como en Argentina estos cultivos masivos tienen consecuencias negativas para el medio ambiente y también para la seguridad alimentaria, ya que los cultivos de soja y el pastizaje extensivo para la cría de ganado han destruido, hasta el momento, la quinta parte de la selva tropical amazónica. La tala indiscriminada conlleva también al aumento de la producción de gases de efecto invernadero. La progresiva destrucción de las selvas y las sabanas ha tenido como consecuencia, con frecuencia, conflictos por el reparto de las tierras. Las poblaciones indígena y rural, se ven desplazadas y pierden de esa manera su entorno vital y fuente de subsistencia.

La mitad es suficiente



Mejor – Variado – Menos

Menos carne y salchichas es algo que puede posibilitar también un cambio hacia una mayor sustentabilidad. Carne y salchichas procedentes de criaderos de animales ecológicos se producen sin necesidad de importar alimentos para animales.

Por un consumo consciente de pescado

El mar es la mayor fuente de nutrición del universo. Más de mil millones de personas dependen para su alimentación del pescado, como principal fuente animal de suministro de proteínas. Además, el pescado contiene grandes cantidades de ácidos grasos no saturados, vitaminas e importantes nutrientes como el yodo o el selenio. El pescado, asimismo, es una fuente de ingreso para alrededor de 54 millones de pescadores y también para más de 160 millones de personas que laboran en la elaboración de pescado.

La situación actual

La pesca industrial no toma en cuenta el ecosistema de los mares en su conjunto. El equilibrio natural se ve desestabilizado. Estos tres ejemplos ilustran las consecuencias.



Los barcos procesadores saquean las regiones costeras en África

La flota pesquera europea ha diezmando fuertemente las existencias locales en Europa. De aquí que supertrawlers (grandes buques de pesca que utilizan redes de arrastre) subvencionados se hayan desplazado hacia las aguas de las costas de África occidental. También otros barcos pesqueros procedentes de China, Corea y Rusia pescan en esta región. Una gran parte de esta actividad pesquera es legal, pero también existe allí la pesca ilegal. Y así sucede que los pequeños pescadores, en sus reducidas embarcaciones, cada vez encuentran menos que pescar. Las mujeres, por su parte, pierden sus ingresos provenientes del procesamiento y la venta de pescado. Millones de personas se ven amenazadas así por la desnutrición.



Las consecuencias para África de la reforma pesquera de la UE

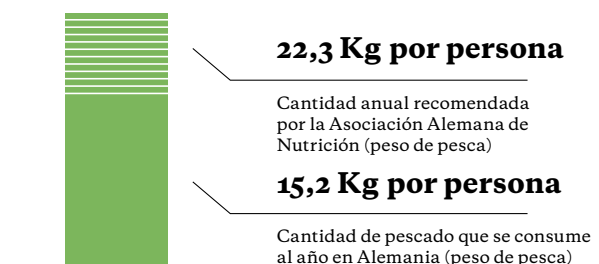
En el futuro, los buques pesqueros de la Unión Europea sólo podrán echar sus redes frente a las costas africanas cuando esté científicamente comprobado que hay un exceso de existencias de peces. Una parte de la compensación financiera que otorga la Unión Europea debe ser entregada a pescadores artesanales en una forma verificable.



La pesca ilegal agudiza la sobre-explotación pesquera

Cada día los grandes buques pesqueros echan al mar miles de toneladas de peces muertos; peces que fueron atrapados, pero no constituyen el objetivo pesquero de la embarcación. Aproximadamente un 30 % de la pesca industrial es ilegal y no se refleja en las estadísticas.

Para que nuestra forma de alimentación sea saludable para nosotros y para otros



En realidad, es una suerte que la población en Alemania consuma menos pescado que lo recomendado, puesto que esta recomendación no considera la situación de las existencias pesqueras a nivel mundial.

Pescados que Ud. puede comer sin preocupación

Francisco Marí, encargado de asuntos relacionados con la pesca de Pan para el Mundo, recomienda el consumo de pescado proveniente de una pesca sostenible o de sistemas de acuicultura ecológicos, así como truchas de lago y carpas de productores regionales.

¿Qué tenemos que hacer?

Para vencer el hambre y la mala alimentación es preciso —a escala mundial— iniciar una transición hacia un desarrollo sostenible, basado en los derechos humanos. Esto incluye también una política agrícola y de pesca que contribuya a la erradicación de la pobreza y se oriente, ante todo, hacia el derecho que tienen todos los seres humanos a la alimentación.

Con el fin de que los alimentos para nosotros y para otros sean sanos, la política en Alemania y en Europa tiene que considerar los principios siguientes:

- **Asumir responsabilidad** ante las consecuencias internacionales de las decisiones de las políticas agrícolas.
- **Respetar la soberanía alimentaria** de otros países y apoyar a las naciones para que logren poder alimentarse en forma autónoma, a largo plazo.
- **Posibilitar el autoabastecimiento** de la población con alimentos saludables.
- **Fomentar la protección de los recursos naturales**, del medio ambiente, de la fauna y de la diversidad biológica.



Los pequeños productores necesitan apoyo. Ellos producen el 80 % de los alimentos que se cosechan en los países en vías de desarrollo.

Esto tiene que suceder:

- **Reducir la orientación hacia la exportación:** Las exportaciones de alimentos europeos ponen en peligro la soberanía alimentaria en muchos países. Encima de eso, el exceso de producción en Europa se basa en la importación de alimentos para animales y productos básicos agrícolas procedentes de países emergentes y países en vías de desarrollo. El cultivo de estos productos conlleva en esas regiones a conflictos por la tierra, violaciones de los derechos humanos y a la pérdida de la diversidad biológica.

- **Promover en forma confiable y sostenible, a nivel mundial, las unidades de producción de pequeños campesinos y la pesca a pequeña escala:** A largo plazo, es preciso orientar consecuentemente la promoción con fondos públicos hacia metas deseables desde un punto de vista social: seguridad de abastecimiento, protección climática y la preservación de la diversidad biológica, así como hacia la conservación de los paisajes naturales y el mantenimiento de estructuras regionales sostenibles. Con este fin, la Unión Europea y sus países miembros deberían poner a disposición al menos el 10 % de su presupuesto destinado a la ayuda para el desarrollo. Asimismo, la investigación agrícola debiera tomar en cuenta, en mucha mayor medida, el apoyo a la producción de los pequeños campesinos.
- **Exigir una cría de animales ecológica y que respete el bienestar de los animales:** La agricultura tiene que tomar en cuenta la implementación de los derechos humanos y la protección a los animales.
- **Privilegiar y fortalecer la pesca artesanal:** La pesca a pequeña escala necesita de zonas de protección cercanas a las costas para hacer uso de sus técnicas de pesca, las cuales son sostenibles y respetan la conservación de los recursos naturales.
- **Fortalecer la protección al consumidor y lograr que éste asuma una mayor responsabilidad:** Informaciones comprensibles (etiquetado de los alimentos) deben impedir que se confunda al consumidor. Una adecuada concientización puede contribuir al logro de una alimentación saludable y responsable.



¡Hay que garantizar la alimentación ahora!

Estamos exhortando a todos los responsables políticos —hombres y mujeres— en Alemania, Europa y en todo el mundo a que reconozcan la señal de los tiempos que vivimos y hagan todo lo que esté a su alcance para asegurar la alimentación de la población del planeta y erradiquen completamente el hambre tan rápido como sea posible, pero a más tardar, antes del año 2030. Este propósito no es una utopía. Es un objetivo ambicioso, pero realista. Una condición indispensable para lograr esto es que actuemos decididamente ahora, no en forma pusilánime, no más tarde.

Manifestación del Sínodo 11 de las Iglesias Evangélicas en Alemania: “Hay suficiente para todos” — La alimentación mundial y la agricultura sostenible, Noviembre del 2013

Pie de imprenta

Editor

Pan para el Mundo - Servicio para el Desarrollo
Organización Evangélica para la Diakonie y el Desarrollo

Caroline-Michaelis-Straße 1
10115 Berlin
Alemania

Tel. 030 65211 1189, service@brot-fuer-die-welt.de,
www.brot-fuer-die-welt.de

Berlín, Noviembre 2014

Redacción

Constanze Bandowski, Maike Lukow, Karen Neumeyer,
Thorsten Lichtblau, Thomas Sandner (Responsable, según
el Derecho de Prensa)

Traducción del alemán

Carlos A. Fernández y Molina

Fotos

J. Böthling (Pág. 7, 11, 13, 14), H. Bredehorst (Pág. 3),
Pan para el Mundo (Pág. 11 izq.), Davison/Greenpeace
(Pág. 13 der.), Fotolia (Pág. 12 abajo), P. Hejl/Pan para el
Mundo (Pág. 5), F. Kopp (Pág. 12 arriba), T. Lohnes (Pág. 8),
C. Nusch (Pág. 10), C. Pueschner (Titular).

Diseño

Atelier Sternstein, Maren Witthoeft, Stuttgart

Litografía

Die Druckvorstufe Baun, Fellbach

**Brot für die Welt -
Evangelischer Entwicklungsdienst**

Caroline-Michaelis-Straße 1
10115 Berlin

Tel 030 65211 1189
Mail kontakt@brot-fuer-die-welt.de
www.brot-fuer-die-welt.de